Año 1.º **LA PRIMAVERA** Núm. 7.º

SEMANARIO FESTIVO.

PRECIOS DE SUSCRICION

Trimestre. . . 1 peseta 50 cénts.

Villena 21 de Mayo de 1885.

DIRECCION Y REDACCION
Plaza de Santiago, 8.

Administracion: Corredera, 40

CUESTION ANGLO-RUSA.

Pues señor, es cosa decidida; Rusia é Inglaterra van á ir á las manos, por más que algunos *pesimistas* opinen que todo quedará reducido á un simple convenio entre ambas naciones. Pero de esto no debe hacerse caso; esas son malas lenguas que conspiran contra el bien universal.

Al solo anuncio de la posibilidad de vernos libres de *ingleses* por obra y gracia de Rusia, se han ensanchado los corazones y el regocijo se apodera de todos.

En algunos el entusiasmo raya en delirio.

A estos pertenece mi vecino D. Sulpicio, hombre enjuto de carnes y *de dinero*, empleado en Rentas estancadas con el haber anual de cinco mil reales y.. el descuento correspondiente.

El dia que supo la *gran noticia*, entró en su casa con precipitacion, y dejándose caer inconscientemente sobre su hija, que estaba dando de betun á unas botas de becerro,

—¡Mira!—le dijo á su esposa con alegria.

—¿Qué te pasa?—preguntó alarmada su cara mitad.

—Que desde hoy vamos á vivir con holgura; que se acaban los *ingleses*; que Rusia, regeneradora de la humanidad, enarbola su pabellon, al cual me acojo, y en fin, que desde hoy, no temo las amenazas del casero, ni el asedio del sastre, ni de todos esos séres egoistas que no me dejan vivir tranquilamente. ¡Viva Rusia!-

—Y en el colmo del entusiasmo, abrazaba estrechamente un caballo de carton que el chiquitin le presentaba.

D.ª Prisca:—que este es el nombre de su esposa—quedó mirándole con asombro, como si dudara del buen estado de las facultades mentales de su marido.

Este la miró á su vez y le dijo dándole «La Correspondencia,» mientras se limpiaba el sudor que inundaba su frente con el cepillo del betun, demostrando así la turbacion de su espíritu.

—Toma, y lée.

D.ª Prisca pasó su vista por las columnas del diario noticiero y leyó sin inmutarse:

«—Hoy predicará en San Ginés....»

—No sigas!—interrumpió D. Sulpicio con voz de segundo galan de teatros de quinto órden,—no estamos para sermones.

Pero ella que no comprendía toda aquella *jerga*, se encogió de hombros y le dejó entregado á su entusiasmo.

Noches atrás conferenciaban amistosamente D.ª Prisca, la niña y el novio de esta, arenque con guantes color lila.

Mire V.—decía la primera—mi marido vá á perder el juicio: esa maldita guerra le preocupa de tal modo, que por las noches tiene unos sueños horrorosos; tanto, que la pasada, creyendo sin duda luchar con un inglés, me ha hecho saltar dos muelas de un puñetazo.

—Ya ves,—objetó la joven suspirando,—quiere que nos vayamos á Rusia. No te veré mas y me olvidarás!

—Nunca!—respondió el pollito suspirando á su vez.

—Y está muy lejos ese país?

—Sí; en el interior del Africa,—repuso el novio despues de reflexionar un momento.

—Horror!—esclamó la niña pugnando por desmayarse sin poder conseguirlo.

Estos diálogos se suceden con frecuencia en casa de D. Sulpicio, siendo causa de serias inquietudes por parte de los novios y de disturbios en el matrimonio.

Dios sabe hasta donde hubieran llegado las cosas, á no ser por el recibo del sastre que, por la trijésima vez, le presentaron ayer á D. Sulpicio, y en el que se leía lo siguiente:

—«Por las hechuras de un ruso....»
Condenacion!—esclamó colérico,—hasta los *rusos* conspiran contra mí! Yo que pensaba acojerme á su bandera! Reniego de todas las naciones!

Pero á pesar de sus últimas palabras, afirma el sastre indignado, que D. Sulpicio, cada vez que le vé, *se hace el sueco*.

Juan Alemany.

Alicante.

CONFLICTO ENTRE DOS MUJERES.

Pues señor, no encuentro medio
de vivir, sin el amor
me inspira la vida tedio;
ya no tengo mas remedio
que casarme, si señor.
Segun varios pareceres
(y esto lector no te asombre
ó asómbrate si quisieres;)
en el mundo, á cada hombre
nos tocan siete mujeres.
Vaya de las siete en pos
y sígalas con ahinco
el que quiera; yo con dos
me contento, y que con Dios
se vayan las otras cinco.
Estas dos que tengo yá,
(es decir, yo no las tengo
que las tiene su mamá;)
caballeros, os prevengo
que son las dos.. ¡hasta allá!
Una se llama Consuelo:
es de belleza un modelo
y de bondad un tesoro;
tiene el cabello de oro
y los ojos como el cielo.
La segunda es Magdalena:
en su rostro no hay quien tache
un defecto, y es morena,
tiene negra la melena
y los ojos de azabache. (1)
La rubia de blanca tez,
si me mira alguna vez
se enorgullece, se engrie
y con dulce languidez
amorosa me sonrie.
Por la morena, delira
mi mente, siempre que pasa
y enamorada me mira,
y si al mirarme suspira
en fuego mi pecho abrasa.
Con las dos, está probado
que no puedo ser casado,
y lo siento ¡vive Dios!
pues lo que es yo, de buen grado
me quedara con las dos.
Mas no puede ser así,
porque esta poligamía
(sobra el acento en la *i*,)
el juez la castigaría
encarcelándome á mí....
En saber de estas beldades
cual es la que me conviene
hallo mil contrariedades,
que al fin y al cabo, esto tiene
no pocas dificultades.
La morena, es positivo
que es, segun os la describo,
un tipo de gracias lleno;
pero el género moreno
es bastante *llamativo*.
La rubia es una deidad,
pero me causa inquietud
el pensar, y es la verdad,
que es, ¡ay! la infidelidad
en ellas una virtud.
De todo la cual colijo,
que la morena, de fijo
me la pega si me caso,
y que con la rubia, acaso
me pase igual si la elijo....
Como novias, si señor,
me agradan, mas para esposa
danme una y otra temor;
que una cosa es el amor
y el casarse es otra cosa.
¡En buen apuro me he puesto!
¡Yo que me habia propuesto!
elegir de las dos, una!....
pero nada, estoy dispuesto.....
á quedarme sin ninguna!

(1) El color de los ojos se entiende, no los ojos.

ELVIRA

HISTORIA DE UNA JÓVEN,

POR

P. M. F.

(Continuacion)

cho tiempo, privó de la vida á la pobre madre, que al sentirse herida como un rayo, solo tuvo espacio para decir á su criada, mujer de todo su cariño y confianza:

—Rosa, me muero; te recomiendo á mi pobre hija; sabes lo que te quiero.... mira á mi hija como

tuya...; su padre, ¡Oh! su padre...! Dios lo perdone... yo tambien le perdono; pero mi hija, Rosa, mi hija...! ¡Un beso, el primero y el último! Justo—añadió dirigiendose á su esposo que entraba en aquel instante, con apagado acento;—piensa en nuestra hija... en Rosa la dejo otra madre...! ¡adios!

Y como si el esfuerzo hecho para decir estas palabras le hubiese cortado el hilo de su vida, dejó de existir....

Han pasado diez y ocho años desde que dá principio nuestra historia hasta el dia en que empezamos á ocuparnos de Elvira.

CAPÍTULO III.

EL ANIVERSARIO.

La casa de Elvira tenia un precioso jardin cuyas tapias daban á las huertas del pueblo.

Nada faltaba en aquel jardin para hacerlo ameno y delicioso.

Se multiplicaban las flores mas vistosas y aromáticas; en él se alzaban corpulentas magnolias, piramidales abetos y perfumadas acacias en combinacion caprichosa con los árboles del paraiso.

Nada faltaba en aquel jardin de cuanto se necesitaba para la amenidad y belleza del mismo.

Ni vistosos surtidores de agua, ni su pequeño estanque con pintados pececillos, ni su parte de bosque en la que se escondia la casita del jardinero.

Era el 21 de Mayo de 18... La mañana estaba deliciosa, verdadera mañana de primavera.

El sol empezaba á vivificar la naturaleza dorando con sus nacientes rayos las cumbres de las inmediatas montañas, cuando, tan hermosa como la mañana, apareció en una de las plazoletas del jardin la encantadora Elvira.

Vestía de negro luto que hacia resaltar más y más la nítida blancura de su angelical rostro; y de sus hermosos ojos, negros como el luto que vestia, se habia desprendido alguna lágrima á juzgar por las huellas impresas en sus mejillas.

Acompañábala Rosa, la buena mujer á quien su madre la confiara momentos antes de morir, y ambas calladas se dirigieron á un sitio en que crecian multitud de *siempre-vivas*, y cogiendo gran número de ellas, Elvira comenzó á tejer una corona, como una consumada florista.

En esta ocupacion se hallaban las dos mujeres, cuando se oyó la voz de ¡Elvira, Elvira!

Era la de D. Espresivo.

—Elvira, hija mia; ¿por qué has salido tan pronto?...

—Hoy, mi buen papá,—contestó Elvira tristemente—es un dia en el que parece olvidarme de tí... Hoy hace diez y ocho años que nací, y diez y ocho años que murió mi buena madre...

—Es verdad—esclamó D. Espresivo como queriendo lanzar un suspiro por la memoria de su esposa.

—En este tan triste dia para mi—continuó Elvira—en que vine al mundo, y empezé mi vida llorando la muerte de mi madre, me olvido de todo, para no pensar mas que en aquel ángel...

—Era un ángel en verdad,—dijo Rosa suspirando con dolor.

—Buena era-añadió D. Espresivo, con acento que denotaba claramente que poco ó nada le inquietaba aquel recuerdo.

(Se continuará)

¡¡F!!

De todas las bellezas que adornan á Villena
ninguna me deleita, ninguna me enagena,
como la linda jóven á quien mis versos ván:
es una hermosa niña bellísima y morena,
se llama... mas que calle su nombre ella me ordena,
Y aunque el callar me aflije, aunque el callar me apena,
jamás traicion mis labios á mi secreto harán.

Yo solo decir puedo que es negra su melena,
que son negros sus ojos, que igual que la azucena
por donde pasa deja perfume halagador;
y que á la pena extraña y al sufrimiento ajena,
reparte á todas horas, amable, dulce y buena,
sonrisas y miradas con sin igual candor.

Por eso no es extraño que espléndida y amena,
La Primavera hermosa dedique con amor
á esa preciosa niña de perfecciones llena,
su más dulce sonrisa, su más preciada flor.

¡¡M!!

Por fin llegó el momento, llegó por fin el dia
Que á tí te toca el turno, me alegro, si señor;
Que ha mucho deseaba, que ha mucho que quería
Decirte que eres....¿tiemblas cobarde pluma mia?
Pues no vaciles, dió; escribe sin temor.

¿Por qué no has de decirlo? ¡Valiente tontería!
Si ya lo dicen todos, ¿á qué callarlo yo?
Mas...no es prudente, acaso tal vez te enojaria
Y ¡vive Dios! que mucho tu enojo sentiria,
Y mas vale que calle y no lo diga, no.

¿A que cansarme? fuera inutil mi porfia,
Y á mas que me prohiben tu nombre descubrir,
Si no fuera por ello... *¡Santísima María!*
Te juro y te prometo que entonces hablaria,
Y cuantas, cuantas cosas te habia de decir.

Figurate que al menos, al menos te diria,
Que en tí vertió Natura de gracias un raudal,
Y vales tanto, tanto, que casi afirmaria
Que no hay quien te dispute llevar la primacia,
Y que eres de belleza portento sin rival,

La lira del poeta, su rica fantasia,
Y todo cuanto crea su ardiente frenesí,
Del estro la belleza, su ritmo, su armonía,
Las galas que atesora la hermosa poesia,
Son pobres, lo confieso, para cantarte á tí.

FLORES Y ESPINAS.

TEATRO.-*Las dos Madres*, *El Gran Galeoto* y *La Oracion de la tarde*, son los dramas que se pusieron en escena la semana pasada, por la Compañia del Sr. Jordán. Creemos ocioso ocuparnos de las dos primeras por haberlo hecho ya nuestros colegas locales. En la última de ellas la *Oracion de la tarde*, tuvimos ocasion de admirar una vez mas á la señora Mojica que, como siempre, hizo gala de sus envidiables cualidades de artista. La Señora Barrera á quien con justicia debe llamarsele *ramillete escenico*, nos hizo una Margarita, traviesa, locuela y mimosilla, que no habia mas que pedir; coadyuvando al éxito de la obra los Señores Jordán, Amérigo y Pinsa; en especial el primero de ellos que tuvo momentos de inspiracion y arranques dramáticos, que revelan en él un conocimiento profundo en el difícil arte á que se dedica.

Estuvo muy discreta la Srta. Navarro y nos gustaron mucho los señores Navarro y Revuelta en *Las dos joyas de la casa*.

¡Plancha fenomenal! Así se llama la que hizo nuestro Director el Jueves pasado por querer meterse en cosas que no entiende; *se nos lanzó á las tablas* y más bien que el D. Julian de El Gran Galeoto, resultó un *Lucas Gomez* acabado. Bien merecido le estuvo por no escuchar nuestros consejos; pero empeñose en ello, y claro está, resultó que el pobre chico lo hizo tan rematadamente mal, que no pudo hacerlo peor. ¡Zapatero á tus zapatos!

Volvieron las oscuras golondrinas
que se fueron al África á invernar
y.. ¡hasta las *dos beldades* que se fueron,
tambien volvieron ya!
¡Oh ventura! ¡qué dicha! ¡qué alegria!
ya ha cesado por fin nuestro pesar;
¡Albricias! que otra vez está completa
la hermosa trinidad!

No tiendas Joaquin *tus alas*
por el espacio infinito,
modera el vuelo un poquito.....
¡Mira Joaquin, que resbalas!
¡Que resbalas, Joaquinito!

CHARADA.

Tercia cuarta pocos quedan,
prima dos preposicion,
sétima, octava y *novena*
á muchos empobreció;
quinta seis parte de verbo
que indica locomocion
y el *todo* ni es macho ni hembra
conque, aciértalo, lector.

LOSANJE.

.
. . .
. . . . .
. . .
.

Colóquese una letra en cada punto de manera que leido horizontal ó verticalmente resulte: 1.° Consonante.—2.° Cantidad.—3.° Flor.—4.° Fardo.—5.° Vocal.

Las soluciones en el número próximo.

Solucion á la charada del número anterior

Megalantropojenesia.

Al Rombo

P
I R A
T R I G O
C A R M E L O
C R I S A L I D A
C E R V E Z A
B R E Z O
O R A
A

ÚLTIMA HORA.

Tambien esta noche toma parte nuestro director en la comedia *Flor de un dia*. Vayan ustedes á silbarle.

Villena Imp. de C. Perlasia.